

**Discurso pronunciado por Mariana Katz, Paula Butera y Ana Scharzberg e Ignacio Guarna el 27 de noviembre de 2012 en el Aula Magna del Colegio Nacional de Buenos Aires en el acto de graduación de la promoción 2010.**

Compañeros, amigos, familiares, profesores, preceptores y no docentes:

Nos encontramos, casi siete años después de la primera vez que la conocimos, en el Aula Magna del colegio. Esta vez no con la ansiedad de conocernos y entender qué era esto de lo que tanto nos habían hablado, “el Colegio”, sino para de alguna manera despedirnos.

Cada uno de los que esta aca vivió una experiencia distinta en su paso por la secundaria. Posiblemente cada uno se esté acordando de algo diferente en este momento y entendemos que es imposible reflejar cada uno de esas singularidades en este discurso. Pero sí podemos ensayar una reflexión sobre algunas cosas que nos afectan a todos y que consideramos parte fundamental de nuestro paso por esta secundaria.

Para empezar, ¿por qué se destaca este colegio? ¿Por ser de elite, por tener un nivel académico fuera de lo común? Pareciera que sí, porque apenas entramos nos encontramos con un “bienvenidos a la universidad de buenos aires”, y un salon enorme, lleno de gente con cara seria y padres emocionados. Y de repente a los trece años somos universitarios y un señor en el Chaco que no conocemos paga nuestra educación. Después entramos al aula, y a la semana entre las muchas cosas que hay que estudiar nos toca escribir un cuento, y paf! Hay que llenar una hoja en blanco con palabras propias. Con nuestra voz. La cosa es que se dice mucho que en este colegio te abren la cabeza, te enseñan a pensar críticamente. Eso pasa en el aula. Con esos profesores que no se quedaron en el molde de la institución-de-elite y en sus clases apelaron a nosotros como estudiantes y como personas. A ellos, que nos interpararon dentro y fuera de sus clases, porque tuvieron la voluntad de hacerlo, les estamos sinceramente agradecidos.

Por otra parte nos gustaría compartir algunas reflexiones que nos dejó nuestro paso por el colegio, no a modo de conclusiones acabadas, sino como preguntas para disparar futuros debates. Porque justamente, la secundaria nos dejó inconformismo y la necesidad de repensarnos a nosotros mismos y a lo que nos rodea constantemente.

En primer lugar, reconocemos que fuimos privilegiados por poder estudiar en el Buenos Aires. Dicho de otra manera: fuimos privilegiados por no vernos forzados a optar entre educación pública y educación de calidad. El colegio resuelve esa falsa dicotomía que nos dejó el neoliberalismo, al permitirnos una formación con cierta excelencia académica, en un edificio en perfecto estado, en un campo de deportes y una pileta de natación, con docentes excelentes, todo en el marco de la educación pública. Es evidente que si un colegio de estas características subsiste no se trata de una inmunidad que le da su historia a la institución, los presidentes que pasaron por sus aulas o los libros que sobre ella se escribieron. Si este colegio se mantiene en pie es en gran medida por el trabajo de una cantidad de estudiantes y trabajadores de la educación comprometidos con lo público.

Lo cierto es que existen muchos otros colegios con un nivel parecido a este, a los cuales puede acceder un sector muy limitado de la población -quienes pueden pagar sus cuotas. Si de alguna manera nos sentimos orgullosos de la educación que recibimos, en definitiva, es porque estamos orgullosos de la educación pública.

¿Por qué éste colegio es históricamente tan politizado? ¿Por qué se lo reconoce socialmente como un colegio más movilizadado que otros? Dificilmente se deba a cuán abiertas estén las cabezas de sus estudiantes, cuán críticamente piensen. Es más probable que si los estudiantes se movilizan lo hagan primer lugar porque cuentan con este gran valor del que hablabamos antes -un colegio público y de calidad- que necesita ser defendido: fue mientras defendiamos el campo de deportes o el turno vespertino de los intentos de cierre y privatizacion que crecimos y maduramos nuestras opiniones y posturas politicas.

Deciamos que la construccion de la escuela publica la hacen los docentes con el compromiso que llevan todos los dias a las aulas, y tambien la hacemos cuando nos movilizamos para que las clases se dicten en buenas condiciones y con los recursos suficientes. Pero no es solo eso: desde la primera clase nos sentimos siempre interpelados por la educación que se nos ofrecía y nos cuestionamos el por qué de lo que aprendiamos. ¿Por qué estudiar latín? ¿A qué responde la perspectiva desde la cual estudiamos Historia en los primeros años? ¿Qué herramientas usamos para estudiar Informática? Son algunas de las preguntas que, formuladas más o menos explicitamente, se escuchaban en los pasillos ya desde primer año.

Hoy nos surgen muchas dudas más, no solo referidas a lo que aprendimos en la secundaria, sino tambien respecto de lo que seguimos estudiando. Discutir constantemente qué contenidos son necesarios e interesantes y cómo deben ser dictados es esencial para una practica educativa democratica, inclusiva, y verdaderamente formadora de sujeto criticos. Fomentar esta discusion, lograr que fluya por las aulas y no se restrinja a pequeños circulos academicos, es una tarea que nos queda a todos para seguir construyendo una educacion mas publica y de mayor calidad.

Conscientes y agradecidos de la oportunidad que pudimos tener de estar acá la cuestión es, desde el lugar en el que estamos, qué cosas podemos hacer para continuar con ese camino que empezamos hace unos años. Acá aprendimos a ser una parte pequeña en un todo muy grande, a ser un pequeño instante en una historia larguísima, pero también nos encontramos con la inquietud del querer hacer algo para cambiarlo, del querer dejar algo nuestro a modo de compromiso, agradecimiento, de pertenencia e identidad.